

un tiempo tan fuera de propósito para buscar Países mas templados, donde se libertasse el Exercito Catholico de las enfermedades que empezaron à acosarle con tenacidad. Altísimos juicios de Dios, que debemos adorar mas, que inquirir. Por esta causa, desde Ubeda diò el Rey la buelta para su Corte, donde fue recibido como triunfador, con las singulares demostraciones de alegría, que le tributò el carño de todos sus Vassallos.

24 A este tiempo resplandecia cada dia mas San Isidro en milagros, y haciendo eco en el corazon de el Rey la fama de tantas maravillas, le vino à visitar de passo, ò de proposito, ò lo que es mas cierto, por disposicion de Dios, que quiso se supiesse à quien debia la Christiandad tan provechosa victoria. Entrò el Rey en la Iglesia de San Andrés de Madrid, acompañado de el Arzobispo de Toledo, de muchos Grandes de Castilla, Capitanes, Cavalleros, y Señores. Abrieron la caja, en que estaba el Cuerpo del Santo Labrador: adoròle el Rey con grande afecto, y despues de averle mirado, y remirado con atenta devo-

cion, se bolvió su Real Magestad à los circunstantes, y dijo: Verdaderamente, este Santo es, el que en traje de Pastor, se nos apareció, nos enseñò el camino, y nos ayudò à conseguir la victoria de los Moros. Algunos de los que le avian visto allà en el campo, se llegaron mas cerca, y mirandole con toda reflexion, contestaron el dicho de el Rey.

25 Desde entonces hasta ahora quedò asegurado, que San Isidro de Madrid fue à quien se debió tan memorable triunfo, por aver guiado la Armada Christiana, ocultando los lucimientos de Cortesano Celestial, entre las humildades de el pellico, y cayado Pastoral. Esta verdad se expresaba claramente en el Oficio de el Triunfo de la Cruz, que desde aquel tiempo se rezò, hasta el año de mil quinientos y ochenta y quatro, en que el Cardenal Quiroga dispuso nuevo Quadero de los Santos de su Arzobispado de Toledo, que aprobò, y confirmò la Santidad de Gregorio Decimotercio. Consta tambien por fè de Notarios Apostolicos en las visitas de el Cuerpo Santo. En el Proceso de su Canonizacion afirman

Añ. 1584

muchos testigos, ser publico, y notorio, publica voz, y fama antigua: demàs de esto, Historiadores antiguos de mucha autoridad, nos lo dejaron escrito para perpetuo reconocimiento de beneficio tan grande.

26 Conociendo el Rey lo mucho que debia à San Isidro, mandò se le edificasse una Capilla en la mesma Iglesia Parroquial de San Andrés, para levantar su Sagrado Cadaver à lugar mas honorifico. Hizo tambien fabricar una Arca de labor Moysayca, preciosa, y para aquellos tiempos de bastante curiosidad. En ella se pintaron varios milagros de el Santo Labrador, y sobre ella colocaron una Estatua de el mismo Santo, de talla, guarnecida de laminas de plata dorada, de peso de treinta marcos. Concluida esta obra (ò en el Otoño de aquel mismo año de mil doscientos y trece, ò en la Primave-

ra de el año siguiente, que fue el ultimo de la vida de el Rey) passò la Corte de Toledo à la Ciudad de Burgos. Detuvieronse los Reyes algunos dias en Madrid, y en este tiempo trasladaron à la Real Capilla el Cuerpo Santo, puesto en aquella nueva Arca, que colocaron, elevada sobre unos Leones de piedra. Con gran solemnidad se hizo esta segunda traslacion: asistiò à ella el Rey Don Alfonso, y su muger la Reyna Doña Leonor, con sus hijos Don Enrique, Principe de Castilla, y Doña Berenguela, Reyna de Leon, Madre de San Fernando. Acompañaban à las personas Reales muchos Grandes de el Reyno, Capitanes, Consejeros de Estado, y Guerra, con la Clerecia, y Pueblo de Madrid, como se expresa en el tercer Hymno, que en el Oficio antiguo de la traslacion de el Santo cantaba la Iglesia.

*Iam Reges, Duces, Iudices,
Iam Fidelis Ecclesia,
Genus est unum supplices,
Pro Summi Regis gloria
Qui Iustos amat simplices
Miraque prastat premia.*

*Yà los Reyes, Capitanes,
Juezes, y la Iglesia Fiel
Hincan la rodilla bamildes
Por gloria de el Summo Rey,
Que dà milagrosos premios,
Amado de los Justos la santa sencillèz.*

27 Colocado el Santo en esta nueva Capilla, comenzaron desde luego à venerarle como à Patron, y à ce-

lebrarle con fiesta propria. Bleda dice, que en la Iglesia de San Andrés se celebraba la fiesta de su nacimiento:

y aunque no dice el dia, se discurre era à quatro de Abril, dia, en que con Miffa solemne, y alguna otra demonstracion festiva harian commemoracion de su dichoso nacimiento. En el dia treinta, ultimo de Noviembre, se celebraba tambien la fiesta de su gloriosa muerte, como consta por las Ordenanzas antiguas de la Cofradia de el Santo, que en el año de 1487. se trasladaron en Pergamino, y se conservan en el Archivo de S. Andrés. Pero la festividad que celebraban con culto mas solemne, erala de su invencion, y traslacion, en el Domingo despues de Pasqua de Resurreccion. En este dia se celebraba la principal fiesta de nuestro Patron S. Isidro, con Miffa, y Oficio proprio; cuyos Hymnos trae en su Vida Juan Diacono de la Almudena, que la escribió despues de su milagrosa invencion quatenta años, ò poco mas. Durò este Oficio propio hasta el tiempo de S. Pio Quinto, en que se dejó por la poca elegancia, y por conformarse con el Breviario Romano, reformado por Decreto de el Sacro Concilio.

28 Por el mesmo tiempo, para explicar los vecinos de Madrid la gran devo-

cion, que yà professaban à su Santo Patriense, fundaron en la nueva Capilla una Cofradia, para mas cuidado en el culto, y veneracion de el Santo Labrador, à quien desde entonces eligieron por su especial Patron. La Historia de el yà citado Diacono Juan, que es la mas antigua, hace expressa mencion de esta devota Cofradia (como de cosa yà ordenada, y de años antes establecida) cinquenta y nueve años despues de la invencion de el Cuerpo de N. Santo. Fue autorizada con la grandeza de España, y primera Nobleza de Madrid, y aprobada por muchos Cardenales, Arzobispos de Toledo. Los Sumos Pontifices la enriquecieron con Indulgencias, y Privilegios, en particular el Papa Gregorio XIII. despachò en quince de Julio de mil quinientos y ochenta y quatro dos Bulas à favor de San Isidro. Una Bulla para su Ermita, y otra para su Cofradia, en que la aprueba por buena, y santa, concediendo Indulgencia Plenaria à todas las personas, que en el Domingo de Quasimodo visitaban la Capilla, y Altar, en que la dicha Cofradia estaba fundada. De esta Cofradia, y de sus Indulgen-

Añ. 1271

15. de Jul
de 1584.

das, y de el Oficio proprio con sus hymnos, hicieron apreciable expresion los Odores de la Sacra Rota, y el Cardenal de Monte en la Relacion, que ante el Pontifice Gregorio XV. hizo Lunes diez y nueve de Enero de 1622. de la Vida, y Milagros de el Santo, para su Canonizacion solemne. Ultimamente, el Obispo de Navarra, Nuncio Apostolico en España, à doce de Marzo de mil quinientos y treinta y siete, unió esta Cofradia con la de el Santissimo Sacramento, que fundò el mesmo San Isidro, quando vivia en la mesma Parroquia, poniendo expressa condicion, que se ha de intitular siempre: *Cofradia de el Santissimo Sacramento, y San Isidro Labrador*. Cinquenta años despues, el mesmo Nuncio, por autoridad Apostolica, confirmò esta union de las dos Congregaciones, quedando incorporada en la de el Santissimo la Cofradia de el Santo, por cuya intercesion ha sido ilustrada de Nuestro Señor con grandes prodigios. Es digno de notar el Capitulo,

que se sigue.

(S)

CAPITULO V.

HONRA SAN ISIDRO SU Cofradia con un singular milagro: y con otros milagrosos favores manifesta lo mucho, que agradece se alisten los Fieles por Cofrades

29 LAS Cofradias, como dice nuestro

San Francisco de Sales, no son expressamente de precepto; pero no obstante, son tan encomendadas por la Iglesia, que para mostrar lo que desea, que entren muchos en ellas, concede à los Cofrades muchas Indulgencias, gracias, y privilegios, y los Santos cada dia estan premiando el zelo, y devocion de sus Cofradias, con prodigiosas demostraciones de agradecimiento, como se ha experimentado en nuestro Santo Labrador. Antiguamente la Cofradia de este Santo, ò por estatuto, ò por costumbre, daba de comer à diez y seis pobres. Llegò el dia, que tenian determinado para esta limosna, y despues que comieron, sobró un poco de comida en la olla. Mandò el Mayordomo, que llamassen à otros dos pobres, para darlo en

Febr. 2. die
19. Ian.
An. 1622

Marz 12
de 1537.

En 10. de
Febr. de
1587.

reuerencia de San Isidro. Entraron, y sentados ya à la mesa, los que seruian repartieron entre aquellos dos todo quanto avia quedado. Otros pobres, que estaban à la puerta, no cessaban de clamar, que por el Bendito San Isidro les diessen à ellos alguna cosa. Viendo el Mayordomo los importunos clamores, dijo à los criados sirvientes, que fuesen à ver si avia quedado en la olla algo de comida. Respondieron todos, que nada avia sobrado. No obstante, fueron por la olla para hacer demonstracion, que estava totalmente vacia; pero, ò Providencia de Dios! la hallaron llena, milagrosamente, de carne bien cocida, y sazonzada. Quedaron todos admirados, y por entonces callaron aquel tan evidente prodigio. Llamaron otros diez y seis pobres, y les dieron de comer con abundancia. Mas viendo, que iba sobreabundando la comida, no obstante, que lo sazonzado de el gusto sobreañadiò apetitos à las buenas ganas de la necesidad ya saciada, pasaron à buscar mas pobres, à quien repartir la comida, que avia de mas, hallandose con esto precisados à publicar el milagro. Esta milagrosa libe-

ralidad, con que honró nuestro Santo à su Cofradia por aquella limosna, que en su nombre hacia à los pobres, refiere el primer Escritor de su Vida.

En 30 de Julio de Perregal estuvo mucho tiempo casado con Cathalina de Villanueva, sin tener succession: deseabanla mucho, y pedianla à Dios con suplicas, y oraciones. Cumplió sus deseos la Magestad Divina, dandoles por fruto de bendicion en su buen matrimonio un hijo. Estaban muy contentos con este beneficio de el Señor; pero presto se les convirtió el gozo en llanto, pues apenas tenia el niño un mes, quando le diò una enfermedad de calenturas, que le duraron otro mes, y mas. Estuvo seis dias sin tomar el pecho, con que la pobre criatura se vino à quedar en los huessecillos solamente; y el Medico, viendo que no avia alli capacidad para remedio alguno, se despidió. En el mesmo dia, teniendo al niño su Padre en los brazos, espirò. Como Julio no tenia otro hijo, lo sintió tanto, que se le saltaron las lagrimas. Diósele à Cathalina su muger, y dexandole ya muerto en los brazos de su Madre, se retirò por

1588a

no aumentar con su sentimiento la pena de su con-forte. Estando retirado, encomendò el infante muerto con muchas lagrimas al Señor San Isidro Labrador, suplicandole, que pues no tenia otro, le alcanzasse vida para aquel hijo, con el mucho poder, que tenia con Dios; y añadió: *Glorioso San Isidro, si dais vida à este niño, prometo desde luego entrarle en vuestra Cofradia, y hacerme yo tambien vuestro Cofrade.* Al punto que acabò de hacer esta promessa, se moviò el niño, abrió los ojos, comenzò à llorar, y arrimandole la Madre el pecho, mamò, y en espacio de tres horas, quedò bueno, y de el todo sano. Los que se hallaron presentes à tan conocida maravilla, se quedaron pasmados, sin quedarles facultad mas que para repetir con admiracion el dulce Nombre de Jesus.

31 No merece menos atencion otro milagro, que obrò con un Notario Apostolico, llamado Juan Martinez de Figueroa. Hallabase este en Madrid enfermo de perlesia. Agravòsele tanto el mal, que los Medicos le desahuciaron, y todos perdieron la esperanza de su salud. El Padre de el en-

fermo, que sentia su muerte sobre todo encarecimiento, se llegó à la cama, y le dijo: Que tuviesse mucha fe con San Isidro, que iba à sentarle en su Cofradia, con esperanza de que avia de conseguir por este medio su remedio. Fuese sin detencion à la Iglesia de San Andrés, y pidió escribiesen à su hijo por hermano en el Libro de la Cofradia de el Señor San Isidro. Hecha esta diligencia, bolvió al enfermo: *Hijo, tèn confianza en Dios, y en San Isidro Labrador (le dijo) que luego estaràs bueno, pues yà eres su Cofrade.* Tu que tal digiste! apenas oyò el enfermo à su buen Padre estas tan confiadadas palabras, quando se le introdujo en el corazon una tan esforzada fe, que sin mas, ni mas, pidió al punto le diessen sus vestidos, que queria ir à visitar el Cuerpo del Santo. Alargòselos su Padre, y al instante se levantò, y fuè à la Iglesia sano, y bueno, como el mesmo lo depuso con juramento en el Proceso de la Canonizacion.



CAPITULO VI.

LA AMISTAD DE LOS Angeles de el Cielo con San Isidro en la tierra, la manifestan despues de su muerte tambien, honrando su sepulcro con celestiales obsequios.

32 **E**S complacencia dulce de los Angeles de la Gloria ver à los Justos esmerarse en servir à Dios, y quando les miran empleados con diligencia en esto, ellos con sollicitud les asisiten, y favorecen, manifestandose tal vez siervos, de los que se precian de ser siervos de su proprio Señor. Esto logro San Isidro en el discurso de su vida por su pureza de animo, sencillez de corazon, y frecuente trato con Dios en la oracion. Acompañabanle los Espiritus celestiales, como buenos Amigos, y fieles Compañeros, en la Iglesia, en su casa, en las calles, en los campos. Què de veces conocia la Angelica asistencia en las ilustraciones celestiales, con que de improviso se hallaba movido fuertemente à prorumpir en alabanzas de el Criador! Muchas veces sentia su Al-

ma, aunque no lo via el cuerpo, la compañía de los Angeles, que venian de el Cielo à estarse con èl en la tierra. Otras veces le ayudaban visiblemente en el trabajo, cabando, y arando mientras èl oraba; de suerte, que mientras Isidro oraba como un Angel, un Angel araba como Isidro. Guiabanle la yunta, abrian los surcos, deshacian los terrones, le sembraban el grano, le ayudaban à escardar, y arrancar las malas yervas, y cizaña, que sofocan la buena semilla. Acompañabanle en la siega, y le ataban los haces. Ellos eran los que tal vez le acinaban las mieses, y se las tendian despues en la hera, para echar el trillo: los que amontonaban, y aun vieldaban los montones, con acrecentamientos milagrosos. En fin, siendo Cortesanos de el Cielo, y Principes de la Gloria, no se desdeñaban de meterse à Labradores, y Jornaleros, por comunicar familiarmente con Isidro: „ De la qual comunicacion „ con los Espiritus Angelicos, y amigable familiaridad (como se dice en la „ Relacion al Papa) se hace „ un grandissimo argumento de la sinceridad, pureza

Ex qua familia-ritate elicitur quoddam maximū argumentū sinceritatis animi, ac summe sanctitatis istius famuli Dei Isidori. Rel. art. 1. de Sanctitate.

de animo, y summa santidad de este Siervo de Dios, Isidro.

33. No fueron menos generosas las demostraciones de amistad, que manifestaron con San Isidro despues de su glorioso transito, para descubrir su santidad, y publicar sus merecimientos. No solo en la Invenzion de su Santo Cuerpo, por ministerio de los Angeles, se tocaron las campanas de la Villa, sino que despues de trasladado à la Iglesia, y colocado en su primera Capilla, bajaban de noche estos soberanos Espiritus, y cogiendo la lampara, que ardia delante de el Santo, daban con ella una buelta à toda la Iglesia, sin verterse el aceyte, ni apagarse su luz. Bolvian despues à la Capilla de el Santo, y la ponian en su sitio, hallandose à la mañana en la mesma forma, que la dejaban por la noche. El fin de esta celestial ceremonia se oculta à nuestra corta comprehension.

34. En la Historia mas antigua de el Santo se cuenta, que estando un buen hombre, llamado Garcia Perez, velando una noche en la Iglesia, segun costumbre muy usada en aquel tiempo, se quedó dormido, y mien-

tras tanto se apagaron todas las lamparas. Despertò Garcia, y hallandose à obscuras, salió de la Iglesia à buscar luz; pero quando bolvió hallò la lampara, que estaba delante de el sepulcro de el Santo, encendida milagrosamente con luz de el Cielo. Maravilla, con que repetidas veces honró Dios la santidad de su Madre. En el Convento de los Minimòs, que en la Villa de Camarena fundò un muy Christiano, y devoto Labrador, se venera una preciosa Imagen de Nuestra Señora de el Rosario, delante de cuyo Altar ay una lampara perpetua. Avriendose apagado en una ocasion, fue el Religioso Sacristàn à encenderla, y antes de llegar à ella, se encendió milagrosamente, con luz tan prodigiosa, que reverberaba en el Coro con mas claro resplandor, que el ordinario. Sucedió este prodigio en tres ocasiones por el mes de Septiembre de 1612. Así tambien honró el Cielo à San Isidro muchas veces, embiando luz milagrosa para ilustrar su sepulcro.

35. En el Proceso de la Canonizacion se halla testificado con juramento, aver sucedido en la Iglesia de San Andrés, donde se venera San

Por testif.
mons. com-
prob. por
autoridad
del Ordin.

Proc. del
Cardenal
Quirog.

Isidro, que apagadas la lampara de el Santísimo, y la de la Capilla de el Santo, à poco tiempo despues, que las hallaban apagadas, de repente las vían luego encendidas, sin que persona humana huviesse puesto luz en ellas. Sucedia esto algunos dias entre semana, pero en los Sabados era con mas frecuencia. De suerte, que no pocas veces, dejando apagada la lampara de el Santo en el Viernes por la noche, al Sabado por la mañana la hallaban encendida, no por mano de hombres, sino à diligencia de los Angeles. Estos soberanos Espiritus (se refiere tambien en el mesmo Proceso) que bajaban los Sabados à la Capilla de nuestro celestial Labrador, y con dulcissimas musicas cantaban canciones de alabanza à Dios, y al Santo, que se oyeron varias veces por favor especial, que concedió

Nuestro Señor à algunas

Almas buenas, y devotas.



CAPITULO VII.

MARAVILLOSA PROVIDENCIA de Nuestro Señor en conservar sin corrupcion natural, y con sobrenatural fragrancia el Cuerpo de San Isidro, impidiendo con milagrosos escarmientos menoscabar la integridad de sus Sagradas Reliquias.

36 **U**NO de los insignes milagros, con que suele manifestar Dios la gloria, que en el Cielo gozan las Almas, es la permanente incorrupcion de sus cuerpos en la tierra. El Cuerpo de San Isidro se ha conservado con tanta entereza, incorrupcion, y milagroso olor, que ha sido admiracion de muchos siglos. En el año de mil quatrocientos y sesenta y tres vino Enrique Quarto, Rey de España, à visitar el Cuerpo Santo. Abrióse el sepulcro, haciendo patente al Rey tan precioso tesoro. Adoróle con mucha devocion, y maravillóse mucho al ver el Santo tan sin corrupcion, tan entero, y tratable, despues que estaba difunto tantos años avia; pero particularmente admiró el olor, que exhalaba. Quedósele al Rey, tan

Añ. 1463

tan en la memoria este olor, y fragancia celestial, que passando aquel año à visitar à San Diego, que avia muerto en Alcalà quinze dias avia, y percibiendo su Real Magestad el milagroso olor, que salia tambien de aquel Religioso Difunto, dijo à los que le acompañaban: *No ay duda, que este olor es propriamente como el de San Isidro, que està en Madrid:* y ponderaba mucho, que aquellos olores no eran como los que se acostumbraban en el mundo. Lucio Marineo Sicculo, tres siglos despues de muerto San Isidro, afirma que le viò tan entero como si no huviera tres meses, que avia espirado, sin faltarle, ni aun el pico de la nariz, que es lo primero que falta en los cadaveres. En la visita, que se hizo de sus Sagradas Reliquias para finalizar el ultimo Proceso de la Canonizacion, se hallò tan entero, que con facilidad se sacò de la caja, y sin desunirse parte alguna se le bolvió à meter dentro, conservandose con tan maravillosa entereza, despues de quatrocientos años, y mas, que avian pasado desde su preciosa muerte. Fueron de esto testigos oculares Monseñor Nuncio, el Cardenal Arzobispo de

Toledo, el Obispo de Canarias, muchos Ecclesiasticos, y Seculares de especial autoridad, con los Medicos, y Cirujano, que con juramento afirmaron, estava aquel Cuerpo incorrupto, y entero, sobrenatural, y milagrosamente. Y si no con la mesma integridad, con la misma incorrupcion, fragancia, y olor celestial se conserva hasta oy dia, despues de casi seisientos años, que van ya desde su feliz tránsito à la Gloria. La maravillosa vigilancia, con que cuido el Altissimo de estas Santas Reliquias, sin permitir que se desperdiciasse un hueso, ni pereciesse un cabello de su cabeza, es digna de notar.

37 Teniendo descubier-

to el Cuerpo de nuestro Santo Patron en el año de mil doscientos y treinta y dos, y puesto à la publica veneracion de los Fieles, se pusieron al redor de el Santo algunos Ecclesiasticos. Estando unos considerando la gloria eterna, que gozaria aquel Cuerpo, unido con su Alma, despues de el dia de el Juicio; y otros admirando aquella prodigiosa integridad, y celestial fragancia, se acercò un Sacerdote, llamado Pedro Garcia, Racionero de

Ioan. Dia
con. 9. 2.

Visita
re el Nor.
Francis -
co Salcedo
à 7. de
Mayo de
1613.

Santa Maria de la Almudena, y sacando unas tigelas, cortó unos pocos cabellos de la cabeza de el Santo. Llevóselos con animo de ponerlos en su Iglesia, para que fuesen venerados entre otras Reliquias, que alli avia. Era Viernes; dia de ayuno, y luego que se concluyó el Oficio, y funcion de Iglesia (que fue bien tarde) se fue à comer. Llegó à su casa, y puso los cabellos de el Santo en una ventana de la sala, con intento de llevarlos à la Iglesia en acabando de comer, ó à la mañana siguiente. Quitóse sus habitos, y pidió un poco de agua para lavarse las manos. Estandose lavando, una Tia suya, hermana de su Madre, en cuya casa vivia, le instaba que acabasse, y se sentasse à la mesa; pero no pudo, porque de repente le sobrevino una inquietud muy grande de corazon, con un general temblor de cuerpo, y mucha turbacion de cabeza. Don Pedro, que era un Sacerdote temeroso de Dios, discreto, y entendido, conoció, que aquel tan impenfado accidente era aviso de San Isidro, para que conociesse lo que avia hecho, y lo que debia executar. Se arrepintió de el atrevimien-

to, que avia tenido en quitarle los cabellos, y prometió de llevarlos sin detencion à la Iglesia. Con esto se serenó algun tanto, y sin aguardar mas, en ayunas se fue à la Iglesia de Santa Maria, y llevó con gran veneracion la Reliquia. Pusola en una cagita decente, y dejandola sobre el Altar con debida reverencia, se bolvió à comer, y con decentes ganas. Con esta diligencia se halló el buen Sacerdote libre de su accidente, cobró esfuerzos, y bolviendo à su casa muy contento, y alegre, refirió à la familia el prodigio, que avia experimentado. Despues lo contó à otros muchos, y entre ellos à Juan Diacono, de su mesma Iglesia, quien lo dejó escrito en su Historia.

38 La Reyna Doña Juana Manuel, muger de Enrique Segundo, fue una señora de tan santas costumbres, que mereció la publica aclamacion de Madre de Pobres, Protectora de las Religiones, y consuelo de España. Entre las muchas joyas de virtud, con que tenia enriquecida su alma, respaldancia mucho la devocion con el Santo Labrador de Madrid. Vino, pues, à visitar su sepulcro en una

1381.

ocasion, y con la autoridad de Reyna reynante, pidió se la diese un brazo de el Santo, para trasladarle à una Iglesia de su especial devocion. Como era tan amada de todos sus vassallos, no sabian negarse à insinuacion alguna de su gusto. Dieronla un brazo del Santo Cuerpo; pero apenas le recibió quando la assaltò de improviso un mal tan recio, que no la dejò salir de el Templo. La familia Real se assustò, la gente de el concurso se sorprendiò con la novedad, y todos comenzaron à discurrir con variedad sobre tan repentino accidente. La piadosa, y discreta Reyna, creyendo averla sobrevenido aquel parássimo porque se llevaba la Santa Reliquia, con los débites alientos, que la permitió respirar lo recio de el accidente: *Buelvan el brazo al Santo*, dijo. Bolvicaron à meter el brazo en la urna con el Santo Cuerpo, y al punto la Reyna quedò buena, y sana de su mal. Este brazo, (que es el derecho) suelto, y descajado de el ombro, se halla en la urna de el Santo con lo restante de su Cuerpo. Son ocultas maximas de la sabia, y acertada providencia de el Cielo. Unos Santos, para la ve-

neracion de los Fieles, franquean sus Reliquias hasta el corazon, como San Agustin. Otros reusan que se dividan, ni aun algun dedo de los pies, como San Juan de la Cruz, que estando en el feretro castigò con un repentino desmayo à un devoto Religioso, que se llegò à venerarle con intento de arrancarle, por Reliquia, un dedo de el pie, con los dientes. Sucessò bien semejante al que diremos ahora de San Isidro.

39 La Reyna Doña Isabel la Catholica, à quien debemos los Minimos, no solo el sitio para la ereccion de el primer Convento, sino licencia general para estender la Religion por quantas Provincias, y Reynos se dilatava su Dominio. Muger tan heroyca, que la menor de sus alabanzas es aver sido la mas excelente, y valerosa Reyna, que el mundo tuvo hasta su tiempo. Esta, pues, Señora, gloria immortal de España, cayò enferma con una dolencia tan grave, que puso en cuidado à los Medicos, y en sobresalto al Reyno. Como era muy afeita al Glorioso San Isidro Labrador, se encomendò muy de veras à el, y fue Dios servido, por su

En 22 de
Septiembre
de 1492.

intercession, de conceder la salud à la Reyna. Con esto se augmentò tanto en su catholico corazon el afecto, y devocion al celestial Labrador, que à la primera ocasion, que tuvo su Real Magestad, vino à dár las gracias al Santo, y visitar su venerable Cuerpo. Estaba abierta la urna, y llegando la familia Real, despues de su Magestad Catholica, à venerar las Sagradas Reliquias, una Dama de la Reyna, ò por mas devota, ò por mas atrevida, ò por uno, y otro, llegando à besar los pies al Santo, le echò los dientes, y con ellos le arrancò, como pudo, el dedo pulgar de el pie derecho. Entròse la señora Dama en su coche muy contenta con la Reliquia, que llevaba consigo. Partió en seguimiento de la Reyna, que, segun parece, caminaba àzia Toledo. Llegò al Rio el coche, en que iba la Dama, y al tocar en la orilla, se quedaron immobiles los Cavallos. Los Cocheros executaban quanto podian para hacerles passar; pero los Cavallos, tieffos, que tieffos, sin aver poder para hacerles mover de un sitio. Como todos los demás Coches, Literas, y Cavallerias passaban sin disti-

cultad alguna, y solo el coche de esta buena Señora no podia dár passo, causò grandissima admiracion à todos, y la Reyna, y todos estaban parados, con mucha confusion por ignorar la causa. Viendo esto aquella Dama, dijo à la Reyna: *Señora, yo no sè que es esto; sino es que sea porque me traygo esta Reliquia de San Isidro?* Enseñòla, y contò el modo como la avia quitado del Santo. Mandò al punto la Reyna, que se bolviessse la Reliquia, y luego que se restituyó al sepulcro, prosiguieron su camino sin impedimento alguno.

CAPITULO VIII.

ZELA DIOS LA HONRA de nuestro Labrador Santo, castigando con rigores estu- pendos à quien no siente tambien, como es justo, de su heroyca santidad, y habla con menos respeto de el, que corresponde à la soberania de su gloria.

40. **E**N la suprema Magestad de el Señor redundan los agravios, que se hacen à sus Siervos: pues menospreciar los justos, es (dice el mesmo Christo) herirle en las niñas de

de sus ojos. Bien se conoce, que nuestro Señor quiere, como à niña de sus ojos al Santo Labrador Ilidro, pues tanto siente sus agravios, y tanto castiga sus desprecios. Reynando el Santo Rey D. Fernando Tercero, vino de Sevilla, que entonces era la Corte, un Ministro Real à Madrid, para cobrar el tributo de la Martiniega. Hospedose en casa de Pedro Carranton, junto à la Iglesia de San Martin, que era entonces Arrabal. Vino à Madrid este Egecutor por el mes de Diciembre, entrado ya el Invierno, y estando una noche, despues de cenar, sentado à la lumbre con la demàs gente de la casa en buena conversacion, se ofreciò hablar de las virtudes, y milagros de San Ilidro Labrador, Patron de esta Villa. Estuvo un poco de tiempo oyendoles el Ministro, y luego, desentonando algo la voz, y revistiendose de autoridad de Corte, interrumpiò la conversacion, diciendo con ademàn de menosprecio: *Señores, yo bien creyera, que si fuera hijo de algun Principe, ò personage grande, fuera Santo; pero decirme à mi, que siendo un pobre hombre trabajador, y Labrador de el campo, era San-*

to, digo, que no lo creo. Dicho propio de la farfanteñeria de un Egecutor de la Corte, no de la razon de un Filosofo Christiano. Acaso la santidad tiene mas lugar entre regalos, que entre asperezas? Entre las delicias de la olanda, que entre las mortificaciones de el sayal?

41 Bien es verdad, que por su naturaleza sola, ni la pobreza dà santidad, ni la quita la riqueza: ni por ser uno libre le salvarà N. Señor, ni le condenarà por ser esclavo: ni por ser plebeyo se le abrirà el Cielo, ni se le cerrarà por ser noble. Pero lo cierto es, que de quantos en el antiguo Pueblo de Dios tuvieron la primera dignidad, solos tres fueron Santos, David, Ezequias, y Josias. En el Evangelio dice Christo: *Si no os haceis como pequeños, no entrareis en el Reyno de los Cielos.* Y dijo alguna vez, que no entraríamos en el Cielo, si no nos haciamos como grandes? En fin, todos los Santos anhelan à vivir, y morir abatidos, y pobres: luego la pobreza, y bageza son mas compañeras de la verdadera santidad, que la opulencia, y grandeza. Errò, pues, este Egecutor en su proposicion.

Diacon S.

12.

ficion tan arrojada , donde habló mas el presumir de Estadista , que el saber de Cortesano.

42 Acabada la conversacion , se fueron todos à acostar. Apenas el Ministro se acostò en su cama , quando le sobrecogió al corazon una fatiga mortal , con un dolor general de todo el cuerpo , que no le dejaba pegar los ojos. Comenzòse à desconsolar , con una pesadèz de animo , afliccion , y melancolia tan grande , que despues de media noche se viò obligado , en fuerza de los dolores , y ansias , à dár gritos , despertando à los dueños de la casa , y criados de familia. Acudieron todos , y preguntándole , què tenia , les dijo , como se hallaba con el entendimiento turbado , y todo el cuerpo lleno de tormentos: que desde el punto que se acostò , no le avia dexado descansar una grande afliccion de alma , que le diò , con muchas congojas mortales. Aquí parò , con un desentonado *Ay !* y luego prosiguiò , con voces intercadentes de fatiga: „ Señores , tengo por cierto , „ que padezco este grandísimo trabajo , por lo mal „ que anoche hablé de San „ Isidro. Santo mio , Santo

„ mio. Semejante mal , jamás „ le padeci en toda mi vida. „ Ay ! Amigos , por amor de „ Dios , por amor de Dios , „ que luego luego , con el „ Señor Pedro , me llevén al „ sepulcro de el Santo. Que- „ daronse todos maravillados , y compadecidos de tanta pena , dispusieron con brevedad llevarle à la Parroquia de San Andrés , donde està el Santo Labrador. Encendieron hachas , porque era muy de mañana , y hacia obscuro , y toda la familia fuè con mucha devocion en su compañía. Bien se conoce , que este accidente era castigo de Dios , pues tan presto se le agravò de tal suerte , que en el rigor de el Invierno , con los frios que hace en Diciembre de media noche abajo , obligò à todos , sin reparar en el hielo , à ir , y llevar un enfermo tan doliente , y lastimado , una distancia tan grande , como ay desde la Parroquia de San Martin à la de San Andres.

43 Llegaron à esta Iglesia , y puesto el enfermo delante de el sepulcro de San Isidro , le comenzò à pedir con muchas lagrimas el perdón del menosprecio , que avia manifestado en la conversacion de aquella noche

contra su santidad , virtudes , y milagros. No tardò mucho el Bienaventurado Labrador en oir sus ruegos , y aceptar su arrepentimiento ; pues sintiendose luego presto con repentina mejoría , y conocido sosiego , echò de ver claramente , que el Santo le avia castigado , oido despues , y perdonado. Yà se ve , que este Labrador Cortesano , nunca supo vengarse , pero yà sabe hacerse respetar. Sano yà , y con alegría el Ministro de el Rey , se quedó en el Templo oyendo algunas Missas , en hacimiento de gracias ; y aviendo ofrecido lo que pudo para el culto del Santo , se bolvió à su posada , no menos escarmentado , que contento. Prometió ser en todas partes un perpetuo pregonero de las virtudes , y maravillas de San Isidro ; y solia decir con gracejo : *No ay que andar en burlas con el Glorioso Labrador de Madrid. Bien caro me costò. El es un gran Santo , verdaderamente Español.*

44 Miguel Perez , hombre chistoso , de aquellos que tienen vinculada la gloria de su habilidad en la rifa de quien les oye , y no reparan en decir mal de muchos , por hacer reir à

uno , padecia un mal de ojos tan intenso , que le puso quasi ciego de el todo. Vinieron à visitarle unos parientes suyos , y compadecidos de su mal , le aconsejaron , que se encomendasse à San Isidro , y que para conseguir la salud , fuesse , como iban otros , à visitarle à su Capilla. El paciente , como haciendo desprecio de lo que le decian , con su acostumbra do donayre exclamò : *O Isidro Beato! vén tu à mi.* No bien avia pronunciado esto , quando le apretò bravamente el dolor ; tanto , que parece le queria echar los ojos fuera de el casco. Abrió los de el alma , y viò , que era castigo de el Santo por su atrevida chanza. Pesóle de todo corazon , y acudiendo , sin dilacion , à su sagrado sepulcro , le pidió con mucho sentimiento , y verdadera devocion le perdonasse. Luego presto se hallò el arrepentido enfermo libre de su dolencia , y bolvió à su casa con los ojos sanos , y buenos. Tan presto le perdonò este celestial Cortesano , que aunque no sufra chanzas , sabe sanar enojos.

45 Aun mas digno de atencion es lo que sucedió con un Clerigo , llamado

Fernando Martin. Dudaba mucho de la virtud de San Isidro, y no creyendo su santidad verdadera, se reía de los milagros que le contaban. Oyendo en una conversacion hablar de las virtudes, que tuvo este Bienaventurado Labrador, y de las maravillas que obraba, dijo por burlas, o por veras:

Arrogemos en la lumbre su cuerpo, y sino se quema, y queda entero sin daño alguno, entonces podremos creer, que por el obra Dios los milagros que cuentan. A esto dicen que añadió una blasfemia, y tan fea, que se horrorizaron las plumas de expresarla. Valgate Dios por Labrador, que aun despues de reynar en el Impyreo, eres menospreciado de soberbios! No tardò nuestro Señor en tomar venganza de tan detestable agravio; pues de alli à poco cayò enfermo este Clerigo, con una perle- sia tan fatal, que no hubo remedios humanos, que bastasen para su curacion. En fin, estuvo paralitico hasta que murió, siendo la enfermedad el verdugo, que ajustició su obstinada incredulidad.

46 Entre las muchas veces que padeciò Castilla gran sequedad, y falta de agua, y el Clero, y Pueblo de

Madrid recurrió al refugio de semejantes necesidades, su Patron S. Isidro, una es digna de especial memoria. Sacaron de el sepulcro el Cuerpo de el Santo, y pusieronle publicamente en un Altar bien adornado, delante de un Crucifijo muy devoto, que se venera en aquella Parroquia. Alli hacian todos rogativas à nuestro Señor, con fervor correspondiente à la necesidad, que no era poca. Pedian à su Divina Magestad, que por aquel su fiel Siervo, que tenia à sus ojos, les favoreciesse en aquel universal trabajo. Como nuestro Señor detenia el agua para mayor prueba de la Fè de los Christianos, un Moro, llamado Garsias, viendo que estos no cessaban de pedir à Christo por medio de San Isidro, y con todo esso ni llovía, ni avia en el Cielo señal de agua, dijo delante de muchos Moros, y Christianos: *Yo prometo à Dios, que, si mientras los Christianos tuviessen el Cuerpo de San Isidro delante de el Crucifijo en rogativas lloviesse, me he de volver Christiano; y sino lo hiciere, mala muerte muera yo antes de ocho dias.* Oyò nuestro Señor las suplicas de los Fieles, y luego les embió, por intercesion de

Atque nõ disolutiva Dei dignũ in-ferre supplicium paralyticus est effectus usque ad obitum finis. Ioan. Diac.

Diac. 24.

el Santo Labrador, una abundante lluvia, dando fin à las rogativas, con bolver el Cuerpo Santo à su sepulcro. Hallabase yà el Moro obligado à cumplir en honra, y veneracion de San Isidro, el voto que ayia echo à Dios. Instaba el tiempo de su conversion; pero el Alarve Mahometano despreciò la promessa, y no cumplió su palabra. Yà se iba passando la semana, y antes de cumplirse los ocho dias, saliendo una noche à las riberas de el Rio Manzanares, sin saber quien, como, ni quando, le mataron miserablemente à puñaladas, para escarmiento de Infieles atrevidos, y aun tambien de Fieles Perezosos.

CAPITULO IX.

MILAGROSO ESCARMIENTO en un Criado, por faltar al concierto que hizo con su Amo, poniendo por Fiador à San Isidro; y de otras personas, que al golpe de el castigo abrieron los ojos de el conocimiento para ver su maravillosa Santidad.

47 **U**N Cavallero, persona de conveniencias en Madrid, necesitaba un Criado para la

Labranza de sus tierras. Acudiò un Mozo para entrar à servirle: pero como para concertarse le pidiese fianzas el Amo, y el Mozo no tuviese quien le fiasse, ò yà por ser pobre, ò yà por ser forastero, le dijo: *Señor, yo pongo por Fiador à San Isidro Labrador, y sino cumplo el trato, que por un año hacemos, el Santo me castigue.* Pareciòle bien el Fiador al Christiano Cavallero, y desde luego se diò por contento, y admitió la fianza. Vistiò de nuevo al Criado, porque estaba, segun parece, roto, y mal aparatado, y le adelantò el salario. Viendose el rustico bien vestido, y con algun dinero, tomò las de Ollas, y Juan danzante, como suelen decir. Una noche huyò de casa de su Amo, con animo de no bolver mas. Passò, sin pensarlo èl, por junto à la Iglesia de San Andrés, donde se venera el Cuerpo de el Santo Labrador, y sucedió un grande prodigio. Con el cuidado de huir, todo se le iba en correr, pareciendole seguia su camino derecho, pero se engañaba, porque nunca se apartaba de la circunferencia de la Iglesia. Assi corriendo à mas correr, y dando bueltas, y mas bueltas al Templo, se le pas-

sò la noche. A la mañana se levantò el Cavallero, y hallando, que le avia burlado el rustico ingrato, como otros de pocas obligaciones, se fue à dár sus quejas al Santo, y reconvenirle con la fianza. Al llegar à la Iglesia encontrò al Mozo que andaba corriendo, dando bueltas sin cessar, hasta que le llamò su Amo. No tuvo que hacerle cargo alguno; porque luego al instante le pidió perdon de su villania, y prometì servirle todos los dias de su vida, por respetos de el Santo Fiador, que asì le castigò con tan raro milagro.

Añ. 1595

48 A un Criado de Mon-Señor Nuncio Camilo Cayetano, llamado Joseph, contaba en cierta ocasion Maria Lopez, como estando poco antes su Marido Alfonso Sanchez Sacramentado, deshauciato de los Medicos, y esperando por instantes la muerte, aplicandole una Reliquia de el Santo, de repente se hallò bueno, y sano, con admiracion de todos. Refiriendo, pues, la buena muger como avia passado este prodigio en su casa, la dijo Joseph: *Señora, Dios es el que puede dár essa salud, que un Santo sin Canonizar, ni està aprobado por Santo, yo no creo que puede*

hacer effos milagros. No dijo mas que esto; y luego à la noche siguiente le sucediò lo que èl mesmo referia despues. Estando en su cama (decia) que impensadamente se hallò muy fatigado con unas congojas mortales. Pareciale que S. Isidro descargaba sobre èl muchos trabajos, le maltrataba, y le ahogaba. Creyò que este pesado castigo era por lo que avia dicho el dia antes, y con ansiosa fatiga, decia: *Perdon, perdon San Isidro Labrador Bendito, dejame, que yo te ofrezco dos Missas.* Con esto se librò de aquella affliccion tan grande. Al siguiente dia confesò, y comulgò à honra, y gloria de el Santo; y desde allí en adelante le tuvo mucha devocion.

49 Hallabase Isabel Soriano tullida de la pierna derecha, que tenia pasmada sin poderla mover, pero con grandísimos dolores. Passados ocho dias, que estuvo padeciendo sin poder fofsegar, la dijo Maria Benita su Madre: que se encomendasse al Señor San Isidro, y tuviesse por cierto que la sanaria. Hizolo asì la enferma, y sin otro remedio, en aquel mesmo dia se la quitò todo el mal, quedando buena.

Por Mayo de 1597.

na, y sana, con admiracion de quantos la avian visto. La Madre, que era muy aficionada al glorioso Labrador, la dijo un dia à la hija: **Que mirasse con el garvo que San Isidro se avia portado con ella, que bien le podia està agradecida. A que respondió Isabèl: *Què està usted, Madre, con San Isidro, y buelta su San Isidro? Dios es quien me ha sanado, no San Isidro, que no està Canonizado.*** Tu que tal digiste! A poco tiempo se bolverio à poner mala, y creciendo de dia en dia el mal, dentro de un mes se la puso todo el cuerpo tullido desde la cintura abajo. Llegò à tal extremo, que en tres semanas no pudo por si sola moverse, y necesitaba la ayudassen dos personas para levantarse de la cama. Se ha de dàr por supuesto, que Dios es la causa principal de todo nuestro bien; pero debemos entender, que gusta su Divina Magestad seamos agradecidos à sus Santos, por cuyo valimiento se nos conceden los Divinos favores.

50 La pobre Isabèl Soriano, viendose de esta manera valdada, y llena de penas, conociò su ingratitude, y se acabò de persuadir, que por no aver creido

que San Isidro la avia sanado la primera vez, como se lo decia su Madre, segunda vez se avia tullido, y con mas rigor. Pedia perdon al Santo con muchas lagrimas: suplicò con muchas veras que la diese salud como la vez passada, y que iria à visitarle en su santo sepulcro, y en veneracion de su Santidad, y gloria mandaria decir dos Missas. No fue menester mas para que luego en aquella hora, sin medicina alguna, se hallasse sana, y tan sana como si nunca huviera tenido mal. Todos quedaron admirados, y aùn la mesma Isabèl depone, que la causò tal admiracion, que aùn no se acababa de asegurar en lo mesmo, que tenia por seguro; porque como esta enfermedad era causada de ayre corrupto, que (segun dicen) es mal sin curacion, ningun medicamento humano la podia remediar, y mucho menos darla tan repentina salud. Solia decirle despues su Madre por gracejo: *Isabèl, andate à burlas con el Santo Labrador.* A que respondia: *Yo me guardarè de esso.*

CAPITULO X.

*APARECESE REPETI-
das veces el Glorioso San Isi-
dro con semblante de Cielo,
derramando favores, y mila-
gros en la tierra; yá permi-
tiendose escuchar sensiblemen-
te de el oïdo; yá dejandose
mirar claramente de la
vista de sus devo-
tos.*

51 **R**eynando en Es-
paña San Fer-
nando, vivia en el Arrabàl
de Madrid un mancebo, lla-
mado Domingo Perez. Ve-
nia este Mozo con otros
compañeros à Madrid desde
cerca de el Puerto, quando
en el camino se le palmò de
repente todo el cuerpo, de
tal manera, que no pudo mo-
verse de aquel sitio, donde
le cogió el accidente. Los
compañeros, que venian con
èl, dieron aviso à sus Pa-
dres, y llevando una caval-
gadura, le trageron à su ca-
sa. Dieronle baños, aplica-
ronle unguentos, pusieronle
varios emplastos; y en fin,
procuraron su salud con
quantos medicamentos pu-
do dictar la Medicina, pero
todo fue en valde. Viendo
los Padres à su hijo valdado
tanto tiempo, y sin esperan-

zas de que se aprovechassen
medicinas humanas, hicie-
ron voto de llevarle al se-
pulcro de San Isidro, para
que la Divina clemencia dis-
pusiesse de el enfermo se-
gun su santissima voluntad,
ò que le sanasse para su bien,
ò que se le llevasse para su
Gloria.

52 En esta determina-
cion quedaron para otro dia;
pero aquella mesma noche
se apareció en sueños el San-
to Varon Isidro, y le dijo al
enfermo: *Hijo Domingo, yo
soy Isidro, minimo seruo de
Dios. Te aconsejo hagas, que
en el nombre de el Señor te
unten con tal unguento (nom-
brandosele) y ten por cierto,
que cobrarás salud. A la ma-
ñana refirió el enfermo à sus
Padres lo que le avia suce-
dido por la noche. Recibie-
ron aquella revelacion co-
mo Oraculo Divino, y un-
giendo al enfermo con el un-
guento, que el Santo avia
mandado, (cosa admirable!)
à la primera vez quedò con
entera, y perfecta salud.
Los Padres, viendo el pro-
digio, que el Santo avia
obrado en su hijo, le lleva-
ron con mucho gozo à su
Santo sepulcro, y con mu-
chas lagrimas de alegria die-
ron gracias à Nuestro Señor,
y al Santo Labrador hicie-*

ron una ofrenda de cera, acceyte, y otras cosas, manifestando su agradecimiento à medida de su posibilidad.

53 Otro suceso, quasi con las mesmas circunstancias, refiere despues de el antecedente la primera Historia de el Santo. Avia estado paralitico mucho tiempo un hombre, llamado Lorenzo, y despues de varias diligencias, que se hicieron para su salud, por ultimo remedio, sus parientes, y conocidos le llevaron al sepulcro de San Isidro. Quedaronse con el en la Iglesia, velando, y orando, segun era costumbre en aquel tiempo. Por la noche se le apareció al enfermo el Santo glorioso, vestido de una ropa blanca como la nieve, y resplandeciente como el Sol. Dijo: *Hijo Lorenzo, yo soy Isidro, humilde Siervo de Dios. Vengo à decirte, que en el nombre de Christo te procures unguir el cuerpo con tal unguento, (le dijo el nombre) y tèn por cierto, que sanaras luego.* Pues como contasse el enfermo à los que le acompañaban la revelacion, fueron luego que amaneció por aquel unguento. Ungióse con el, segun el consejo de el Santo, y al punto que-

dò perfectamente sano. En agradecimiento hizo el dicho Lorenzo una ofrenda, conforme à lo que alcanzaba su caudal, y se bolvió à su casa, sin necessitar de que otra persona le asistiese para andar el camino.

54 Siendo Adrian Felix de edad de diez y seis años, cayó enfermo de garrotillo. No podia comer, ni beber, ni hablar, porque dentro de la garganta le sobrevinieron tres carbuncos, que cada uno por si solo bastaba para poner en gran peligro su vida. Era tanto el rigor de los accidentes, que de muchísimos medicamentos, que le aplicaron, ni uno le aprovechò. Viendose apurados los Medicos que le asistian, (eran quatro) y que la dolencia en nada declinaba, y en todo iba augmentandose, todos quatro à una voz digeron, que no tenia remedio. Luego que el enfermo se mirò deshauciado, como no podia hablar, pidió por señas el recado de escribir. Llevaronsele, y escribió en un papel: *Trayganme la Imagen de San Isidro Labrador, que està en mi aposento.* Fueron al punto por ella, y aviendose la traído, la cogió con grande afecto, y se la aplicò devotamente à la boca,

ca, à los ojos, y à la garganta, pidiendole de todo corazon le socorriessè en aquel aprieto. Estando en esto, se quedò dormido, y apareciendole en sueños el Glorioso Labrador, le dijo: *Adrian, buen animo: tèn confianza en el Señor, que no moriràs de esta enfermedad.* Entròle un copioso sudor, y de alli à tres horas despertò de el sueño con notable mejoría, y con rostro muy risueño, y alegre. Llegò luego uno de los Medicos, y con instrumentos de Cirugia le sacò un pedazo de sangre repodrido, que tenia dentro de la garganta, y al instante quedò sano, y recobró el habla. Contò à los Medicos lo que le avia pasado con San Isidro, y admirados de tan impensada salud, todos quatro, como restigos de vista, testificaron de cierta esciencia el suceso por indubitablemente maravilloso, y por milagro insigne lo calificò en Roma la Sacra Rota.

55 Tambien es digno de referirse otro favor sobrenatural, que recibió Cathalina de Lerma, muger de exemplar recogimiento, y Beata de especial virtud. Hallabase enferma con tercianas dobles malignas. Se la agravò

tanto la enfermedad, que cada dia la molestaba con dos crecimientos, que casi se alcanzaba el uno al otro. Viendose la devora señora impedida, no solo para las haciendas de su casa, si tambien para los regulares ejercicios de su espiritu, pidió un dia al Santo Labrador la librasse de aquella enfermedad, si convenia para gloria de Dios, y bien de su alma. Estando en su cama, no dormida, sino bien despierta, entrò en el aposento el Santo glorioso. Acercòse al lecho de la enferma, que al punto que le viò conociò un total alivio de su mal. Desapareció presto; pero con solo averse dejado ver, y mirar, dejò à Cathalina mejorada en alma, y cuerpo. Desde aquel punto no la bolvió mas el crecimiento, y se fue de hora en hora mejorando, hasta que se sintió de todo buena. No se hartaba de alabar à San Isidro, desde que la hizo este favor; y bien se lo merece, pues es un Patron tan generoso, que estando yà reynando en el Cielo, no reusa de bajarse à remediar los necesitados à la tierra.

56 Luis Cornejo, muchacho de poca edad, se hallaba tambien con unas re-
cias

cias terciadas muy postrado. Su Abuela Doña Isabèl Te-
llez sentia mucho ver à su
nieto tan enfermo , y des-
caecido. Tenia esta señora
gran Fe con nuestro Glo-
rioso Labrador , y deseosa
de la salud de el muchacho,
fuè à la Parroquia de San
Andrès à visitar el sepulcro
de San Isidro. Estando alli
haciendo oracion por la sa-
lud , y vida de su nieto , de
repente viò sobre el sepul-
cro , y urna , donde està el
Cuerpo de el Santo , un
grandissimo resplandor de
luz muy deliciosa , y mas
clara que la ordinaria. Lle-
nò su alma de extraordina-
rio gozo , y su corazon de
una segura confianza de la
salud de su enfermo. No le
saliò en vano , pues quando
bolviò à su casa le hallò yà
sin calentura , bueno , y sano.

CAPITULO XI.

*DEJASE VER NUESTRO
Santo Labrador vestido con
habito Religioso entre esplen-
dores de Gloria , y con su pre-
sencia hace al Demonio huir
hasta el mas infeliz se-
no de la tierra.*

57 **D**espues que los
dos Santos Ef-
posos Isidro , y Maria se

apartaron , quando vivian,
de comun consentimiento , à
los ultimos años de la vida
de el Santo huvo de mudar
vestido , y trage. Algunos
buenos Christianos vemos
oy dia , que por obsequiar
mas à Dios , y à sus Santos,
se visten de habito de las
Terceras Ordenes , y es muy
antiguo en Castilla vestirse
de habito de color buriel
mas comunmente los Ermi-
taños (y algunos de ellos
casados) que se han dedica-
do al servicio de alguna Ima-
gen , Ermita , ò Capilla. A
este modo , creemos que San
Isidro en su ancianidad , con
consentimiento de su Di-
rector , se vistiò de habito
Monastico , con que despues
de su muerte se apareciò al-
gunas veces. Entre otras
apariciones , es , à la verdad,
digna de especial atencion
la que sucediò en la Iglesia
de San Andrès Apostol , don-
de se guarda con debida
veneracion su cuerpo San-
to.

58 Una noche , por
tiempo de Invierno , se que-
dò à dormir en esta Iglesia
su Cantor Blàs de Beser : es-
tando durmiendo , se le pu-
so delante un muchacho
muy negro , y de figura hor-
rible. Viò en sueños , que
acercandose à el , le agarrò
el

el dedo indice de la mano derecha , y con sus feissimas manos se le comenzò à apretar con tan fuerte violencia , que le ocasionaba un vehemente tormento. Causabale un ahogo mortal al corazon , ver junto à sì tan abominable fealdad , y sentir tan vivamente los rayos de el dolor. Estando en tan apretada congoja , quiso Dios , que de el sitio de el sepulcro de San Isidro salio un Varon venerable , vestido de habito Religioso. Enderezò sus passos àzia donde dormia el afligido Blas , que era enfrente de el sepulcro de el Santo , y al passar por delante de el Altar mayor de San Andrès , hizo reverencia , inclinando la cabeza. Llegando cerca , se quedò en pie parado , y mirando con severa suspension aquella Phantasma , sin apartar de ella los ojos. El maligno Etiopie , no pudiendo sufrir el ceño , y severidad con que el Religioso Varon le miraba de hito en hito , soltò el dedo , que estaba quebrantando , y como un muchacho lleno de miedo , se encogio de temor , y se fuè retirando àzia atrás passo à passo. Quanto mas se aparraba , tanto mas de prisa huia , hasta que llegó à

lo ultimo de la Iglesia , donde desapareció con un fuerte estampido. Despertò entonces el Cantor , y se incorporò en la cama , admirado de el suceso , y temblando todo de pavòr. No obstante , viendose libre de aquella agonìa , y conociendo , que San Isidro era quien en traje Religioso le avia librado de tan infernal tentador , le diò muchas gracias , y recuperò su sosiego , fiado en tan poderoso patrocinio.

59 Este caso cuenta el Diacono Juan. Estaba pintado en la Iglesia de San Andrès , donde se mostraba el Santo Labrador con habito Monastico , ò Eremitico. En otras muchas pinturas antiguas se via con habito pardo , buriel , ò castaño obscuro. En este mismo trage se apareció en Madrid à Juan Lopez , de Nacion Portuguès , como despues diremos. Todo lo qual consta , y se testifica en los Processos de su Canonizacion. Como el trage de las Religiones ha sido inspirado de el Cielo , es muy frequente honrar los Cortesanos de la Gloria el habito Religioso. El Apostol San Pedro se apareció tal vez vestido de Religioso Domi-

*Processo
de el Ar-
cibiduaque
Cardenal
fol. 889.*

nico: los Angeles asistieron à San Ramon, Cardenal, en su enfermedad ultima en habito de Religiosos Mercenarios. La Reyna de los Angeles se manifestó à San Felix de Valois en el Coro de su Convento, vestida con habito Trinitario, y acompañada de muchos Celestiales Cortesanos en el mesmo ropage: y aun el mesmo Christo se apareció, no pocas veces, vestido de habito Monastico. Así San Isidro Labrador muda de vestidos para favorecer à los Fieles, Regularmente se deja ver en forma de Labrador, como sucedió muy frecuentemente en la casa de los Cavaleros Veras, y en las muchas apariciones, que ilustran esta su Historia. Tal vez se ha manifestado con vestidura blanca, y resplandeciente, que es gala propria de Angeles; y en fin, algunas veces con habito Monastico, ò porque quiere yà Bienaventurado honrar el habito Religioso, ò porque gusta de renovar el traje honesto, con que en los fines de su santa vida se grangeò las aclamaciones, y veneraciones de Padre, tratamiento que le han dado muchos en vida, y despues de su muerte.

CAPITULO XII.

COMO DESDE MUY antiguo ha venerado Madrid à San Isidro por especial Padre de la Patria, acudiendo à su patrocinio por remedio para las urgentes necesidades de el País, y de el Reyno.

60 **D**Esde el punto que nuestro Santo fue elevado de la tierra, y trasladado de el Cementerio à la Iglesia, fue Dios servido de encender en los Fieles una muy fervorosa devocion, que jamás se apagò, antes cada dia iba creciendo à vista de los frequentes milagros. Desde entonces todos generalmente le aclamaron Santo, y acudian à su patrocinio en sus necesidades, y afficciones. Dos años despues de su milagrosa invencion le edificò el Rey Don Alfonso el Bueno (como se ha dicho) urna muy decente para sus Santas Reliquias, y una nueva Capilla, donde las colocò con solemnidad, por el favor de averle conducido en las Navas de Tolosa para la consecucion de aquel tan utilissimo triunfo. En agradecimiento de esto mesmo Fernando

Añ. 1212

Añ. 1214